

PÁCTEMOS

Diciembre de 2025. Edición 64. Medellín, Colombia. ISSN 2145-2512



Voces que *tejen paz*

Saberes y herramientas
que transforman

PACTEMOS
Número 64, diciembre de 2025.
Medellín, Colombia. ISSN 2145-2512
Una publicación de:



Director Conciudadanía
Nelson Enrique Restrepo

Consejo de Dirección:

Alonso Cardona Arango

Presidente

Nubia Garcés Picón

Vicepresidente

Jharry Martínez Restrepo

Secretario

Alba Lucia Gómez Zuluaga

Consejera

Beatriz Montoya

Consejera suplente

Coordinación editorial

Sara López Acevedo

Diseño de portada e inserto

Leidy Juliana Vieira Brun

Diagramación

Ana Milena Gómez Correa

Impresión

Litografía Nicolás Aristizábal

Comité editorial

Nelson Enrique Restrepo

Jharry Martínez Restrepo

Johan Higueta Granada

Sara López Acevedo

.....

Esta publicación cuenta con el apoyo financiero de Pan Para el Mundo. El contenido y las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición de Pan Para el Mundo ni de Conciudadanía.



PACTEMOS



CONTENIDO



4

Editorial. Voces que tejen paz: saberes y herramientas que transforman

Por: Jharry Martínez Restrepo

6

Construyendo paz desde lo colectivo, lo diverso y lo profundamente humano. Semblanza del Proyecto Puntadas de Paz

Por: Corporación Surgir

10

Tejidos que sostienen la paz: reflexiones de Voces que tejen paz

Por: Johan Higueta Granada

13

La Pedagogía de las relaciones. Una mirada desde los enfoques restaurativos y los círculos de paz

Por: Wilson Lavacude, Human Partner

16

Democracia de género: un camino en construcción

Por: Beatriz Montoya M.

18

Masculinidades no hegemónicas

Por: Jhon Jairo Payan López

20

Prácticas culturales, pedagogías y construcción de paz territorial

Por: Catalina Tabares Ochoa

23

Pedagogías de PaZes desde el Senti-Pensar-Hacer

Por: Luz Dary Ruiz Botero

26

Herramientas pedagógicas, políticas y de memoria para la construcción de paz territorial

Por: Deicy Hurtado Galeano

28

Catálogo de saberes para tejer paz

Por: Conciudadanía

Voces que tejen paz: saberes y herramientas que transforman

Una puntada para la paz

Por: Jharry Martínez

Profesional Paz y Reconciliación Conciudadanía



Probablemente uno de los mayores retos en la concreción de la paz es la articulación de diferentes actores, iniciativas, acciones, procesos, definiciones, etc. Esto es determinante en tanto que la paz, entendida como un asunto de lo público y lo colectivo, exige algunos niveles de acuerdo y articulación.

En Colombia hemos presenciado el impulso de diferentes escenarios e iniciativas de paz. Desde el arduo trabajo de comunidades que han reclamado la paz como un propósito cotidiano –en donde la memoria, el reconocimiento, la reconciliación y el cuidado de la vida han sido el centro de su accionar–, hasta conceptualizaciones, modelos y políticas que invitan a pensar la paz como una idea diversa y territorialmente definida, y en muchos casos también como una disputa política e ideológica.

El Acuerdo Final de Paz nos invitó a pensar en la territorialidad; el actual Gobierno nacional se propone la construcción de la paz a nivel urbano; y, simultáneamente, otras voces hablan de la paz ciudadana, de la paz cotidiana, etc. En nuestra experiencia, la paz son todas esas visiones incluidas, en tanto propendan por el cuidado de la vida, el acceso a derechos y el fin de la guerra. La paz es entonces las paz-es desde una mirada amplia y articuladora.

El pasado 5, 6 y 7 de noviembre, en Medellín, vivimos el encuentro “**Voces que tejen paz. Saberes y herramientas que transforman**”, un evento en el que diferentes perspectivas, iniciativas y procesos de paz nos encontramos para aportar a la reflexión/acción sobre cómo es que las paz-es se encuentran en una infraestructura social que sostiene la transformación territorial. Fueron días de compartir, en los que vivimos momentos de mucho aprendizaje sobre la verdad y la memoria como insumos para el cambio social; el valor de la diversidad cultural; la necesaria transformación de relaciones entre géneros; la





importancia de medir nuestros avances y cómo hacerlo; el conocimiento de nuevas y diversas metodologías; la indispensable transformación personal, familiar y comunitaria para el logro de la paz; entre otros. A lo largo de las ponencias, conversaciones y talleres recogimos la experiencia misma de organizaciones diversas en diferentes territorios.

En estas páginas encontrarás voces comunitarias, organizacionales, académicas e institucionales que, como comprobarás en la lectura, coincidimos en este propósito común, reconociendo nuestros roles, diferencias, limitaciones y, sobre todo, las posibilidades de colaboración.

Así, la principal conclusión de esta jornada es el reconocimiento de la tarea fundamental que realizamos por las paz-es desde la diferencia, y la importancia de encontrarnos en las ideas, en los propósitos y en las acciones con la convicción de que el camino de las paz-es solo es posible si está conformado por las huellas de todos y todas.

En esta edición de la revista Pactemos presentamos las memorias de este encuentro, con el propósito de que descubras en ellas tanto las discusiones y aprendizajes, como los recursos metodológicos y didácticos que aporten a tus propias iniciativas por la construcción de paz-es en tu territorio. Encontrarás aquí las ponencias presentadas, las principales discusiones, vínculos a organizaciones y recursos digitales, y, por supuesto, la oportunidad de contactarte con otras experiencias constructoras de paz-es.

Este evento fue posible gracias a la generosa invitación de la Corporación Surgir desde el proyecto Puntadas de Paz, en alianza con FAD

Juventud y el comprometido aporte del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, con quienes, desde la Corporación Conciudadanía, nos embarcamos en esta idea de aportar al reconocimiento y tejido conjunto. Todo ello en el marco de una realidad que tenemos siempre presente: en este país se construyen paz-es cotidianamente desde infinidad de lugares e iniciativas que vienen transformando territorios con el liderazgo y participación de comunidades, estatalidad, academia y empresas privadas. Por ello, es crucial encontrarnos cada vez más para reconocernos e identificar las acciones que podemos hacer conjuntamente.

Ahora que estas memorias han llegado a tus manos, te invitamos a que te involucres con este propósito y sigamos construyendo este tejido, para que esta revista nos permita conocernos y encontrarnos en esa idea común de que las paz-es son un camino que solo podemos transitar en compañía, procurando el compartir de conocimientos, materiales, métodos y demás insumos para hacer de esta una acción conjunta, una infraestructura social sin la cual no son posibles las transformaciones necesarias para las paz-es.

Agradecemos a todas y cada una de las personas que hicieron esto posible: a los equipos de cada organización que estuvieron detrás del evento trabajando arduamente para que todo saliera bien; a las organizaciones invitadas que compartieron amorosamente sus experiencias y reconocieron la potencialidad de otras iniciativas; al Paraninfo de la Universidad de Antioquia, que nos abrió sus puertas; y, por supuesto, a ti, que estás leyendo estas líneas. Esperamos que la información que encontrarás en estas páginas te sea útil.

Construyendo paz desde lo colectivo, lo diverso y lo profundamente humano

Semblanza del Proyecto Puntadas de Paz

Por: Corporación Surgir

La sistematización del proyecto **Puntadas de Paz** (2024-2025) recoge las experiencias y apuestas de transformación social impulsadas por la sociedad civil en Medellín. Este proceso se enmarca en el proyecto *“Construyendo Paz, una responsabilidad compartida. Fortalecimiento de capacidades y articulación de actores clave para avanzar hacia la paz desde un enfoque diferencial de género y de derechos humanos en Medellín, Colombia”*, en adelante Puntadas de Paz, liderado por la Corporación Surgir con el respaldo financiero de la Generalitat Valenciana y Fad Juventud.

La Corporación Surgir, fundada en 1979, es una organización con una trayectoria sólida y comprometida en el fortalecimiento del tejido social de Medellín. Su trabajo ha sido clave en la prevención de riesgos psicosociales y en la promoción del desarrollo humano integral, especialmente en contextos marcados por la vulnerabilidad y la exclusión. A lo largo de su historia, Surgir ha desarrollado modelos de prevención reconocidos a nivel nacional e internacional. Su participación en redes locales y globales ha enriquecido sus metodologías, permitiéndole incidir en políticas públicas y ejecutar proyectos de alto impacto social.





Una apuesta por fortalecer capacidades y tejer alianzas

El objetivo central de *Puntadas de Paz* fue fortalecer las capacidades de organizaciones sociales y comunitarias y promover su articulación con actores del sector público y privado, reconociendo que la construcción de paz requiere de alianzas amplias, horizontales y sostenidas. El proyecto involucró a mujeres, víctimas del conflicto armado, firmantes de paz, líderes y lideresas comunitarias, niños, niñas y jóvenes, así como a instituciones como el Museo Casa de la Memoria, la Universidad de Antioquia y diversas secretarías de la Alcaldía de Medellín (Mujeres, Juventudes, Participación Ciudadana, Paz y Derechos Humanos), además de empresas privadas comprometidas con la transformación territorial. Esta diversidad de actores permitió tejer una red de colaboración que enriqueció el diálogo, la acción y la reflexión crítica en torno a la paz.

Uno de los grandes aportes de *Puntadas de Paz* es su enfoque integral, que articula la cultura de paz con tres dimensiones fundamentales:

los derechos humanos, el enfoque de género y el enfoque ambiental. Esta intersección de miradas permitió abordar la paz no solo como ausencia de conflicto, sino como una construcción activa de condiciones de dignidad, equidad y sostenibilidad. La cultura de paz se entendió como una práctica cotidiana que se expresa en el reconocimiento del otro, en la defensa de los derechos, en la equidad de género y en el cuidado del entorno. Esta perspectiva transversal se tradujo en acciones concretas, metodologías participativas y procesos formativos que fortalecieron el tejido social y promovieron la exigibilidad de derechos desde lo comunitario.

El proceso de *Puntadas de Paz* se nutrió de la participación activa de una amplia red de organizaciones sociales y comunitarias, cuyas experiencias, saberes y compromiso fueron el alma de esta construcción. Entre ellas se destacan:

Asociación Palco – La Esquina Radio, Casa Colacho, Colegio Mayor de Antioquia, Comfama, Conciudadanía, Consejo Distrital de Juventudes Medellín, Colectiva de Mujeres de Santa Elena, Colectivo Agroambiental La Matera, Colectivo Memorias Rodantes, Colectivo Teatral Las Ojibrotadas, Corporación Bafoap, Corporación Con-Vivamos, Corporación Cultural Altavista, Corporación Habitante 13, Corporación Heroínas y Héroes de la Paz, Corporación Huerta Escuela Esther Vázquez, Corporación Proyectarte, Corporación Región con el proyecto Red Antirrumor, Corporación Sal y Luz, Corporación Vamos Mujer, Coordinación de Víctimas de Urabá en Medellín UP, Fundación Sumapax, Gris Verde S.A.S., Grupo de Mediación Escolar Mesacu, Hip Rock, Huertas de Paz, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Integra Soluciones Alimenticias, Inversiones Aristizábal Duque, Juana Bonita Colombia, Kaleidoscopio Danza, Plataforma Distrital de Juventudes, Programa Matices de Paz, YMCA Medellín.

Cada una de estas organizaciones aportó desde su enfoque, su historia y su territorio, enriqueciendo el proceso con prácticas artísticas, pedagógicas, comunicativas, ambientales y comunitarias. La sistematización visibiliza estas experiencias como ejemplos de resistencia creativa, de construcción de sentido colectivo y de apuesta por una ciudad más justa, incluyente y solidaria. Asimismo, reconoce el papel fundamental de las instituciones públicas y privadas que, al sumarse al proceso, contribuyeron a ampliar el alcance y la sostenibilidad de las acciones emprendidas.

En un contexto como el de Medellín, marcado por profundas desigualdades y memorias de conflicto, *Puntadas de Paz* representa una apuesta ética y política por la vida digna, la justicia social y la transformación cultural. Su legado no está solo en los productos generados, sino en las relaciones fortalecidas, en las capacidades instaladas, en los aprendizajes compartidos. Es una puntada más en el gran tejido de la paz territorial.



Caja de Herramientas: Recetario para la Paz

El proceso de sistematización de Puntadas de Paz permitió compilar buenas prácticas, recogiendo los aprendizajes y retos del proyecto. A partir de estos insumos surge la **Caja de Herramientas: Recetario para la paz**, un instrumento pedagógico dirigido a organizaciones sociales, empresas y gobiernos locales. Es un compendio de recetas y dispositivos para pensar y construir las paz-es, que reúne estrategias metodológicas implementadas durante el proyecto, así como nuevas propuestas nacidas desde la innovación y la creatividad: un fanzine, 100 tarjetas de roles, situaciones, preguntas, sesgos, mitos y verdades, memoria y referentes de paz-es, una lona, una ruleta, los **12 ingredientes esenciales para cultivar la paz**, un tótem y un recetario con 19 talleres. Más que un conjunto de recursos pedagógicos es una invitación a experimentar, dialogar, recrear y construir en colectivo.

El objetivo de esta Caja de Herramientas es facilitar diálogos y procesos formativos que fortalezcan las habilidades de quienes acompañan espacios pedagógicos, y promover prácticas transformadoras que contribuyan a una paz duradera. No es un manual cerrado, sino una invitación abierta a crear, adaptar y reimaginar formas de hacer posible la paz. Nace de una comprensión amplia y profunda de lo que significa la paz: una que sana, transforma relaciones, defiende la justicia y protege la vida en todas sus formas, porque la paz no es ausencia de conflicto, sino presencia de cuidado, escucha, dignidad y encuentro.

Este recetario busca responder a los grandes retos que enfrentan Medellín y el departamento de Antioquia en la implementación efectiva de políticas públicas orientadas a la paz, en un contexto marcado por la débil articulación interinstitucional y la limitada participación ciudadana. En este escenario, el Recetario para la Paz se presenta como una herramienta estratégica y transformadora. No solo recoge buenas prácticas del proyecto Puntadas de Paz, sino que invita a fortalecer las capacidades de actores sociales, gubernamentales y empresariales, ofreciendo rutas metodológicas para superar barreras y avanzar hacia una visión compartida de futuro basada en el desarrollo, la justicia y la equidad.

Abrir el Recetario para la Paz es abrir un mapa del tesoro: con curiosidad, asombro, compromiso y el deseo de recorrer nuevos caminos, se convierte en una oportunidad para sembrar cuidado, dignidad y encuentro. Cada receta es un punto de partida para cultivar relaciones que sanan, transforman y defienden la vida en todas sus formas. La paz, como lo plantea este proyecto, se construye puntada a puntada, en colectivo, desde la escucha activa, el compromiso ético y la creatividad social.

En definitiva, con esta Caja de Herramientas: Recetario para la Paz, la Corporación Surgir aporta un dispositivo pedagógico que invita a la construcción de una paz sostenible e inclusiva. Su enfoque colectivo fortalece capacidades locales y motiva a otros territorios a imaginar y replicar prácticas transformadoras desde lo cotidiano, lo comunitario y lo humano. Es un llamado claro y profesional a seguir tejiendo paz con herramientas concretas, compromiso ético y visión compartida.

Que cada receta compartida nos permita imaginar, recrear y vivir las paz-es, desde el lugar que habitamos y las relaciones que cultivamos.



Accede aquí a la Caja de Herramientas digital y a todos sus recursos:



Tejidos que **sostienen** la paz: reflexiones de Voces que tejen paz

Por: Johan Higueta

Responsable Gestión del Conocimiento de Conciudadanía

El encuentro *Voces que Tejen Paz* dejó una conclusión central: Colombia está llena de iniciativas valiosas que buscan aportar a la paz, pero estas siguen funcionando como hilos sueltos, sin lograr convertirse en un tejido resistente y duradero. Lo que se hizo evidente es que el país no necesita más hilos, sino un gran telar que permita unirlos. La metáfora de la puntada pendiente acompañó todo el encuentro, recordándonos que la paz no depende de un acto aislado, sino de una construcción colectiva y paciente. Aquí compartimos los principales ejes de la conversación durante el seminario:

Muchos hilos, poco tejido

El primer gran consenso fue el reconocimiento de un problema estructural: la enorme cantidad de iniciativas de paz que existen en el país no logran articularse entre sí. Cada sector (comunitario, público y privado) trabaja desde su propia lógica, ritmo y lenguaje.

Aunque los propósitos se parecen, las rutas raras veces coinciden. La consecuencia es un territorio plagado de buenas intenciones, pero sin una estrategia común que permita escalar resultados.

La desconfianza apareció como la raíz de esta fragmentación. Una desconfianza que opera en varios niveles. En el plano institucional, muchas comunidades sienten que las instituciones públicas han sido ausentes o intermitentes, especialmente en zonas históricamente afectadas por la violencia y la ilegalidad. En el plano interpersonal, los asistentes reflexionaron sobre las “máscaras” que cada sector utiliza: imágenes preconcebidas que reducen al otro y bloquean el diálogo. Las comunidades, por ejemplo, pueden ver a las empresas como actores extractivos y distantes, mientras que algunas instituciones pueden ver a la ciudadanía como grupos difíciles de gestionar.





A esto se suma la evidente asimetría de capacidades. No todos los actores tienen los mismos recursos, conocimientos o tiempos para sumarse a procesos colectivos. Lo que para una institución puede ser un trámite sencillo, para una organización comunitaria puede implicar meses de trabajo voluntario.

Humanizar al otro

Frente a este panorama, el encuentro sostuvo una idea poderosa: la paz no empieza en las políticas públicas ni en los planes estratégicos, sino en la posibilidad de humanizar al otro. La confianza, elemento base para cualquier alianza, no se decreta, se construye a través de encuentros reales.

La noción de “paz cotidiana” fue clave en este punto. Esta idea desplaza la mirada de la paz como un evento a la paz como una práctica diaria. Empieza en la forma en que tratamos a quienes piensan distinto, en la manera en

que transformamos conflictos pequeños y en nuestra capacidad para romper patrones de violencia aprendidos. La paz cotidiana no sustituye la paz institucional, pero la sostiene.

Varias experiencias relatadas durante el encuentro lo demostraron. Una intervención destacó cómo una casa marcada por el miedo y el dolor podía convertirse en un espacio de encuentro y reconciliación. Esta transformación simbólica fue leída como evidencia de que la sanación personal y la sanación comunitaria son procesos interdependientes. Allí donde alguien decide cuidar, acompañar y reconstruir, se abre un espacio para tejer confianza.

Humanizar al otro implica quitarse las máscaras, abandonar la lógica del prejuicio y abrir la puerta a relaciones más horizontales. Para muchos asistentes, esta es la primera puntada que debe darse para romper el ciclo de fragmentación.

Tres hilos indispensables del tejido: sociedad civil, sector público y sector privado

El encuentro también permitió identificar que la paz no puede edificarse desde un solo sector. Se requiere una alianza profunda entre tres actores que aportan de manera distinta al tejido social.

a. Sociedad civil: el ancla territorial

Las organizaciones comunitarias poseen un conocimiento profundo de sus territorios. Permanecen cuando los proyectos terminan y los recursos se agotan. Su legitimidad proviene del arraigo y de la experiencia vivida. Son, en muchos sentidos, el corazón del tejido social y el motor de las transformaciones locales.

b. Sector público: articulador y garante de derechos

El Estado no solo ejecuta programas: crea las condiciones habilitantes que permiten que las demás iniciativas prosperen. Esto implica políticas claras, territoriales y sostenibles; espacios de participación; articulación entre niveles institucionales; y continuidad más allá de los ciclos electorales. Su papel es servir como telar donde los hilos diversos pueden encontrarse.

c. Sector privado: motor de sostenibilidad y oportunidad

Las empresas aportan recursos, eficiencia y capacidad de gestión. Cuando asumen una relación responsable con los territorios, pueden convertirse en aliados estratégicos de la paz. Su contribución va más allá del empleo: consiste en construir relaciones de confianza y apostar por desarrollos que fortalezcan el bienestar colectivo.

La idea central es que ninguno de estos sectores puede sustituir a los otros. La paz se logra cuando los tres hilos se entrelazan.

Pasos concretos para dar la puntada juntos y juntas

El encuentro también delineó una hoja de ruta para avanzar hacia alianzas reales y sostenibles:

1. Construir un imaginario compartido de futuro

Metas como la sostenibilidad ambiental, la protección de la vida o la reducción de desigualdades son objetivos comunes que ningún actor alcanza por sí solo.

2. Tejer conversaciones y gestionar conocimiento

La comunicación de las iniciativas de paz y la sistematización de experiencias permiten que los aprendizajes no se pierdan y que las buenas prácticas puedan replicarse y articularse.

3. Garantizar compromisos de largo plazo

Los cambios sociales requieren tiempo. La construcción de paz necesita estructuras que sobrevivan a los ciclos de proyectos y gobiernos. Sin esto, la paz no puede ser sostenible.

La principal enseñanza de *Voces que tejen paz* es que la paz no llegará como resultado de esfuerzos aislados. La paz se teje: con muchas manos, desde múltiples orillas, puntada a puntada. La puntada pendiente (la alianza profunda entre comunidad, Estado y sector privado) no es un deseo simbólico, sino una necesidad urgente. Solo cuando los hilos se unan en un telar común, Colombia podrá transformar sus esfuerzos dispersos en un verdadero tejido de paz duradera.

La Pedagogía de las relaciones

Una **mirada** desde los enfoques restaurativos y los círculos de paz

Por: Wilson Lavacude - Human Partner

La construcción de las relaciones humanas se enfrenta al desafío de trascender el modelo tradicional que se centró en la obediencia y en la transmisión de valores inamovibles e indiscutibles, o al modelo actual que busca personas individualizadas, competentes y productivas, para caminar hacia la construcción de espacios relacionales circulares, basados en la escucha plena, la expresión de los afectos y liderazgos múltiples, colaboradores y transformativos. En este contexto, la Pedagogía de las relaciones emerge no como un método complementario, sino como el sustrato fundamental sobre el cual se construye cualquier proceso de aprendizaje significativo.

Esta pedagogía contribuye a la calidad del vínculo entre familias, grupos, organizaciones y comunidades, como el eje central del desarrollo emocional, intelectual, físico y espiritual. Cuando esta red relacional se fractura, ya sea por conflictos, sanciones punitivas o simplemente por la despersonalización del sistema comunitario, las relaciones mismas se fracturan. Es aquí donde el **Enfoque restaurativo** y su herramienta por excelencia, los **Círculos de paz**, ofrecen un marco filosófico y práctico para operacionalizar una pedagogía relacional auténtica, transformando los conflictos en oportunidades de aprendizaje y fortalecimiento comunitario.

Los cimientos del Enfoque restaurativo: más allá del castigo

La justicia restaurativa, originada en el ámbito penal, encontró un terreno fértil en las relaciones comunitarias al cuestionar el paradigma punitivo tradicional. Frente a las preguntas «¿Qué regla se rompió? ¿Quién es el culpable? ¿Qué castigo merece?», el enfoque restaurativo plantea tres preguntas radicalmente diferentes: ¿Qué sucedió? ¿Quién ha sido afectado y de qué manera? ¿Qué se necesita para reparar el daño y seguir adelante? (Zehr, 2015).

Esta transición de lo punitivo a lo restaurativo es la esencia de su aplicación pedagógica. No se trata de ser permisivo, sino de ser profundamente responsable. El castigo (que tiene como propósito causar dolor) suele ser





rápido y administrativo, pero a menudo es superficial: no aborda las causas profundas del conflicto, no ayuda a la víctima a sanar ni al ofensor a comprender el impacto real de sus actos. Por el contrario, debilita la relación y genera resentimiento. La pedagogía restaurativa, en cambio, entiende que el conflicto, las divergencias y los daños son síntomas de una relación fracturada o de una necesidad insatisfecha (de pertenencia, de reconocimiento, de escucha). Por lo tanto, el objetivo no es simplemente extinguir una conducta, sino construir o reconstruir la conexión humana y fortalecer las relaciones comunitarias.

En una comunidad en la que se practica este enfoque, el error y el conflicto dejan de ser fracasos que deben ocultarse y se convierten en “textos” desde los cuales aprender sobre reconocimiento, responsabilidad, reparación, no repetición y convivencia. Los valores, acuerdos y principios dejan de ser un instrumento de control externo para transformarse en un proceso de autocontrol y corresponsabilidad comunitaria, al construirlos **CON** las personas, en lugar de para las personas, contra las personas o sin las personas.

Los Círculos de paz: la praxis de la pedagogía relacional

Si el Enfoque restaurativo es la teoría, los Círculos de paz son su metodología práctica más potente. Un Círculo es mucho más que una «asamblea» o una «técnica de resolución de conflictos». Es un espacio ritualizado y seguro donde todas las voces tienen igual valor, simbolizado por un «objeto de la palabra» que circula el poder de la voz (Pranis, 2005).

La potencia pedagógica de los Círculos reside en varios aspectos clave:

- **Creación de un contenedor de los afectos seguro:** el establecimiento de valores y principios con las personas (confidencialidad, respeto, escucha sin interrupciones, entre otros) y el uso de rituales de apertura y cierre (una lectura, un momento de silencio, una pregunta check-in) generan un ambiente de confianza. Este “contendor” es un prerequisite para que el aprendizaje socioemocional ocurra. Las organizaciones, y también las comunidades, pueden bajar sus defensas y mostrarse vulnerables.
- **Desarrollo de la voz y la agencia:** en un Círculo, cada participante es un co-educador y un co-aprendiz. Las preguntas circulares, cuidadosamente diseñadas por el facilitador (que puede ser una lideresa o líder de la comunidad formado), invitan a la reflexión personal y colectiva. Preguntas como “¿qué fue lo más difícil de esta semana para ti?”, o «¿cómo te sentiste cuando escuchaste eso?», permiten que las personas practiquen la introspección y expresen sus emociones, una dimensión que adicionalmente no se ejercita.
- **Transformación del conflicto, la divergencia y el daño:** cuando surge una afectación, el Círculo se convierte en un mecanismo de justicia. Reúne a los directamente afectados, a sus apoyos y a la comunidad más amplia. El proceso de narrar lo ocurrido, escuchar el impacto causado y colaborar en la búsqueda de soluciones reparadoras (una reparación simbólica y acciones de seguimiento para la no repetición) es un aprendizaje experiencial profundo sobre la reparación y la reconciliación. Se repara el daño a las relaciones, no solo se cumple un castigo.

Hacia una comunidad de aprendizaje interdependiente

La implementación sostenida de esta pedagogía no se limita a gestionar crisis; su verdadero impacto es constructivo. Los Círculos de construcción de comunidad, donde se abordan temas significativos, personales o simplemente se comparten experiencias, tejen una red de apoyo, respeto, empatía, compasión y autocompasión que previene la aparición de conflictos graves. Las personas interiorizan que son parte de un “nosotros”, una comunidad interdependiente donde el bienestar individual está ligado al colectivo (Boyes-Watson & Pranis, 2015).

El rol de la persona facilitadora en este paradigma sufre una transformación profunda. Deja de ser el único poseedor del conocimiento y la autoridad para convertirse en un facilitador de procesos grupales, un guardián del espacio seguro y un modelador de las habilidades que se busca desarrollar: escucha contemplativa, preguntas profundas y gestión de los afectos. Esto exige una formación específica y un trabajo personal constante, pues no se puede facilitar lo que no se ha vivido.

Conclusión

La Pedagogía de las relaciones, articulada a través del Enfoque restaurativo y los Círculos de paz, representa un cambio de paradigma esencial para el relacionamiento. Es una respuesta audaz y esperanzadora a la fragmentación social y al vacío relacional que a menudo caracterizan nuestras sociedades. No se trata de un programa más que agregar ya sobrecargado, sino de un cambio de mirada que contribuye a los cambios sociales y culturales. Al priorizar la conexión humana, la reparación sobre el castigo y la voz colectiva, no solo estamos formando mejores personas, organizaciones y comunidades, estamos cultivando ciudadanos y ciudadanas más empáticas, responsables y capaces de construir una sociedad más justa y pacífica.

Bibliografía

- Boyes-Watson, C., & Pranis, K. (2015). Circle Forward: Building a Restorative School Community. Living Justice Press.
- Hopkins, B. (2016). Restorative Theory in Practice: A Whole School Approach. Jessica Kingsley Publishers.
- Pranis, K. (2005). The Little Book of Circle Processes: A New/Old Approach to Peacemaking. Good Books.
- Thorsborne, M., & Blood, P. (2013). Implementing Restorative Practices in Schools: A Practical Guide to Transforming School Communities. Jessica Kingsley Publishers.
- Zehr, H. (2015). The Little Book of Restorative Justice: Revised and Updated. Good Books



Democracia de género: un camino en construcción

Por: Beatriz Montoya M.

Psicóloga, integrante de la Asociación Regional de Mujeres del Oriente Antiqueño -AMOR-

En la raíz de su propia denominación, la democracia de género encara directamente las relaciones jerárquicas de poder desigual, es decir, no democráticas. Inicialmente, aquellas consignadas en los sistemas de género, que durante siglos se tradujeron en una relación desventajosa para las mujeres, con el dominio de lo masculino sobre lo femenino. Más recientemente, se han considerado otras relaciones de dominio propias de la sociedad patriarcal: las que se dan de adultos a niños y niñas; de blancos a negros e indígenas; de ricos a pobres; de hombres y mujeres a la naturaleza, entre otras. Esto ocurre porque no se reconoce la dignidad propia de cada ser.

La feminista peruana Virginia Vargas plantea que, en la democracia de género, el principal tema a resolver no es el “déficit de las mujeres”, sino la recuperación de la democracia con el aporte y la perspectiva de las mujeres, así como la transformación de la cultura política autoritaria, característica de su país, que encontró su expresión más extrema en el gobierno de Fujimori y que hoy se evidencia en el genocidio de Gaza.

La ventaja de esta idea es que aclara desde el comienzo a mujeres y hombres que su propósito final no es sustituir unas relaciones de poder favorables a los hombres por otras contrarias a ellos y favorables a las mujeres,

sino reemplazar poderes jerarquizados por relaciones democráticas entre personas que, sin necesidad de ser idénticas, estén suficientemente empoderadas para establecer relaciones basadas en la equidad.

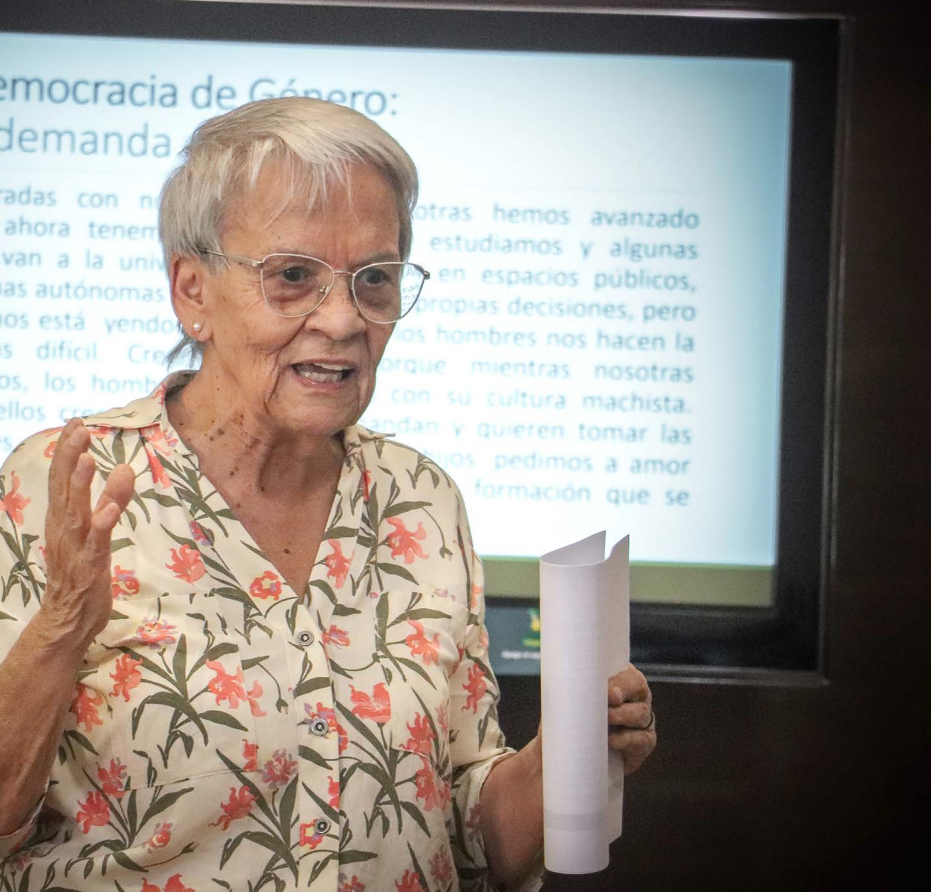
Se plantea que ha llegado el momento de pasar de una primera fase centrada en las mujeres a otra que acumule fuerzas e implique al conjunto de la sociedad. Esto busca articularse con otras acciones en un sentido género inclusivo.

La pregunta entonces, parafraseando a Fraser, es cómo mantener en perspectiva la necesidad de intersección de las múltiples diferencias y discriminaciones, mientras luchamos simultáneamente por expandir la democracia y remediar las múltiples formas de injusticia en nuestras sociedades. Y esta es una tarea colectiva de hombres y mujeres democráticos. No excluye los espacios propios de las mujeres y de los hombres, pero busca evitar su segmentación, enfocando las relaciones entre los géneros como el principal campo de acción y avance hacia la equidad de género.

La democracia de género¹ abarca los comportamientos individuales de hombres y mujeres en la vida cotidiana, ya que como afirma Virginia Vargas, “sin esa democratización de lo personal-privado-íntimo, no es posible

1. El enfoque de Democracia de Género surge a mediados de los años noventa en Alemania, aunque también en otros países europeos y en Estados Unidos de Norteamérica se produjeron intentos por generar propuestas para enfrentar mejor los nuevos desafíos de la equidad de género. En América Latina, la Oficina Regional de Centroamérica, México y Cuba de la Fundación Heinrich Böll de Alemania, quiso profundizar en el tema en el contexto latinoamericano y en el año 2000 publicó el libro “Democracia de género, una propuesta inclusiva -contribuciones desde América Latina y Europa”.





reformular y transformar las relaciones sociales”, pero también está dirigida al cambio de las condiciones estructurales de las relaciones de dominación patriarcal a favor de relaciones más horizontales y democráticas, responsabilidad que no es solo de las mujeres sino de toda la sociedad democrática en su conjunto.

Frente al enfoque de género, la pregunta es en qué se hace énfasis: ¿en la democracia o en el género? La democracia de género cuestiona los valores y la organización del sistema democrático, del trabajo y de la vida privada en las sociedades actuales. Abarca tanto el plano de los comportamientos individuales de hombres y mujeres como el cambio de las condiciones estructurales de las relaciones de poder para favorecer dinámicas más democráticas y horizontales. Además, busca transformar integralmente la naturaleza y dinámica de las organizaciones, convocando a todos —mujeres y hombres— en todos los niveles jerárquicos al compromiso con la equidad de género.

Pero es claro que los avances en la democracia no pueden llevar a abandonar aquellos aspectos de los derechos de las mujeres que representan el núcleo más

“duro” de las propuestas feministas: aquellos que contribuyen decisivamente a ampliar las posibilidades de elección de las mujeres y su autonomía personal y colectiva; los que fortalecen su capacidad de negociación, como la autonomía económica o la lucha por los derechos sexuales, reproductivos y la orientación sexual.

De lo que se trata es de adelantar esta tarea incluyendo la crítica a la ética del orden vigente y de deconstruir, al interior de las subjetividades de hombres y mujeres, la cultura patriarcal que nos habita, para cambiar las relaciones de dominación y competencia por unas de cooperación y cuidado mutuo. Implica generar nuevos pactos de convivencia entre géneros y generaciones al interior de las familias, la escuela, las organizaciones sociales, los gobiernos locales, etc. De ahí la propuesta de la Asociación Regional de Mujeres del Oriente – AMOR – de adelantar la campaña de Acción No Violenta “para pasar de relaciones de dominio a relaciones de democracia de género”.

Ideas claves para la democracia de género

Cuando las relaciones de género se reducen a buscar la equidad entre hombres y mujeres, manteniendo incólume el orden patriarcal de dominación, se cae en el riesgo de reforzarlo.

El enfoque de democracia de género es un “eje actitudinal que promueve el pacto humano hacia la democracia en medio de la diversidad no sólo en términos de género, sino de culturas, de clases, de generaciones” y de todas las diversidades.

Mireya Baltonado, feminista salvadoreña, afirma: “Es fundamental hacer conciencia de que el mundo a construir es responsabilidad compartida de hombres y mujeres. Esta forma de abordaje previene resistencias y culpabilizaciones históricas y abre el camino para el diálogo, vuelca la mirada hacia lo perdido y lo por ganar comunitariamente”

Masculinidades **no** hegemónicas

Por: Jhon Jairo Payan López

Promotor de masculinidades cuidadoras

Esta ponencia, enfocada en la contribución de las reflexiones críticas y prácticas socioeducativas en los territorios sobre las masculinidades no hegemónicas desde una ética del cuidado de la vida como aporte a las construcciones de las paces, precisa pedagogizar la sospecha frente a esa idea instaurada en el cuerpo subjetivo y social de “ser un hombre de verdad”. Esto implica escuchar críticamente lo que los varones se dicen y se callan, lo que repiten y reproducen en sus prácticas sin cuestionar, en modo automático, naturalizando este constructo histórico-cultural: la masculinidad.

Es por ello que, parafraseando a Bell Hooks (2000), no se trata de verlos como *víctimas pasivas*, sino como *sujetos implicados*. Urge interrogar, desde la empatía, las narrativas que circulan en sus cuerpos, en sus

casas y en los territorios. Porque el cuidado de la vida —y poner la vida como centro de nuestro proyecto subjetivo y colectivo— sigue siendo feminizado. Porque redistribuir el poder, el tiempo y los afectos para construir sociedades que pongan el cuidado de la vida como centro para la construcción de las paces, exige movernos del lugar histórico de privilegios y comodidad, de validación de la voz, de la palabra y de las decisiones privadas y públicas.

Desentrañar las narrativas como dispositivos de poder es una urgencia en las construcciones de las paces. ¿Qué nos dicen las frases que se repiten con familiaridad casi ritual en los territorios?: “Ya nos quieren volver gays con esos discursos de las masculinidades”; “los hombres estamos perdiendo porque las mujeres ya quieren dizque empoderarse, ese feminismo les está



haciendo daño”; “no nos digamos mentiras, pero las mujeres biológicamente están más preparadas para cuidar que los hombres”.

**Detrás de estas expresiones
habita un modelo de masculinidad
que naturaliza la desigualdad,
que excluye a los hombres del
derecho a cuidar y ser cuidados,
y que perpetúa la injusta división
sexual de la vida y del trabajo.**

Comprender que estas narrativas tienen un carácter histórico, cultural y territorialmente situado, nos permite ver cómo actúan como molde de las subjetividades masculinas. Son discursos y prácticas limitantes. Al tiempo que niegan para sí y para otras personas el cuidado, desconectan a los hombres de la experiencia propia de saber-se cuidados. Y precisamente por esta condición de vulnerabilidad, por la interdependencia y la reciprocidad del cuidado de la vida, se precisa de unas masculinidades que pongan la vida como centro. Masculinidades que entiendan que colectivizar el cuidado entre los varones es un imperativo para que una sociedad sea pacífica, pacificada y en construcción de diversas maneras de hacer las paces. Las masculinidades que aprenden a cuidar la vida —la propia, la de otras y otros, y la de lo otro vivo— desafían la violencia del mundo y reconstruyen comunidades.

Por ello, urge una transformación cultural profunda que habilite narrativas nuevas, que enuncien otras formas de ser hombres y de lo masculino; que pongan en tensión esos relatos heredados que hacen del cuidado una carga en la vida de las mujeres, un deber y una obligación silenciosa que ha recaído históricamente en ellas: madres, abuelas, hermanas, tías, lideresas... todas.



El cuidado de la vida es un derecho humano, una necesidad vital y un bien común. Asumirlo así implica redistribuirlo corresponsablemente entre hombres y mujeres, pero también reconocerlo como una tarea social que sostiene la vida. Avanzar hacia relaciones más justas exige imaginar masculinidades que cuidan sin perder dignidad, que acompañan sin imponer, que sostienen sin pedir reconocimiento.

Este planteamiento no busca juzgar a los hombres ni victimizar a las mujeres, sino abrir el campo para una reflexión crítica y transformadora. Como nos recuerda Marcela Lagarde de los Ríos, se trata de comprender las estructuras que producen desigualdades para transformarlas desde la conciencia individual y colectiva en el compromiso colectivo de construir las paces. Porque todo cuidado que transforma comienza por un gesto: el de escuchar, el de hacerse cargo, el de desobedecer la herencia que separa a los hombres de ser tejedores de las paces, para que la vida, toda vida, sea cuidada en condiciones dignas, justas y equitativas.

Prácticas culturales, pedagogías y construcción de **paz** territorial

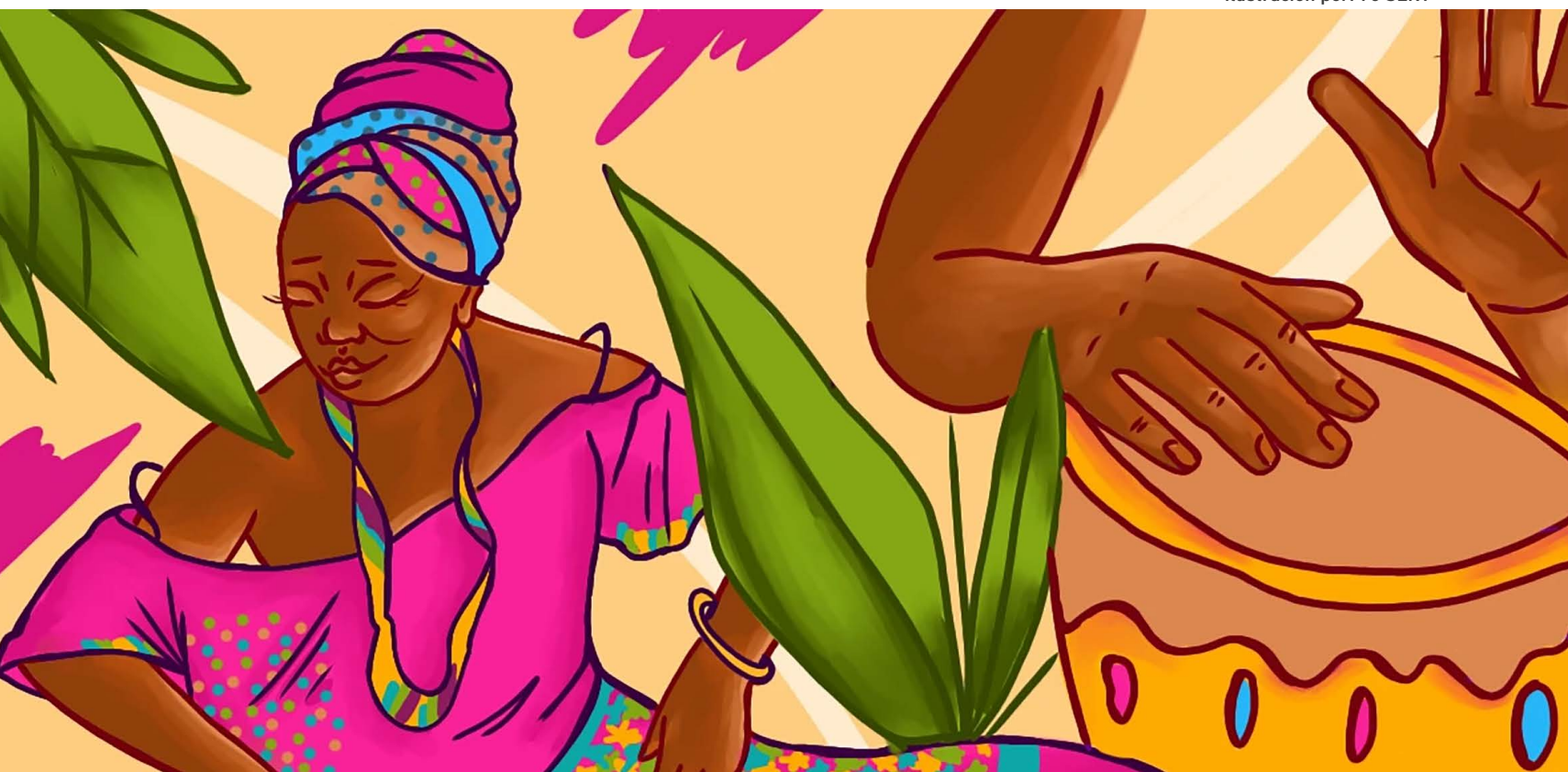
Por: Catalina Tabares Ochoa

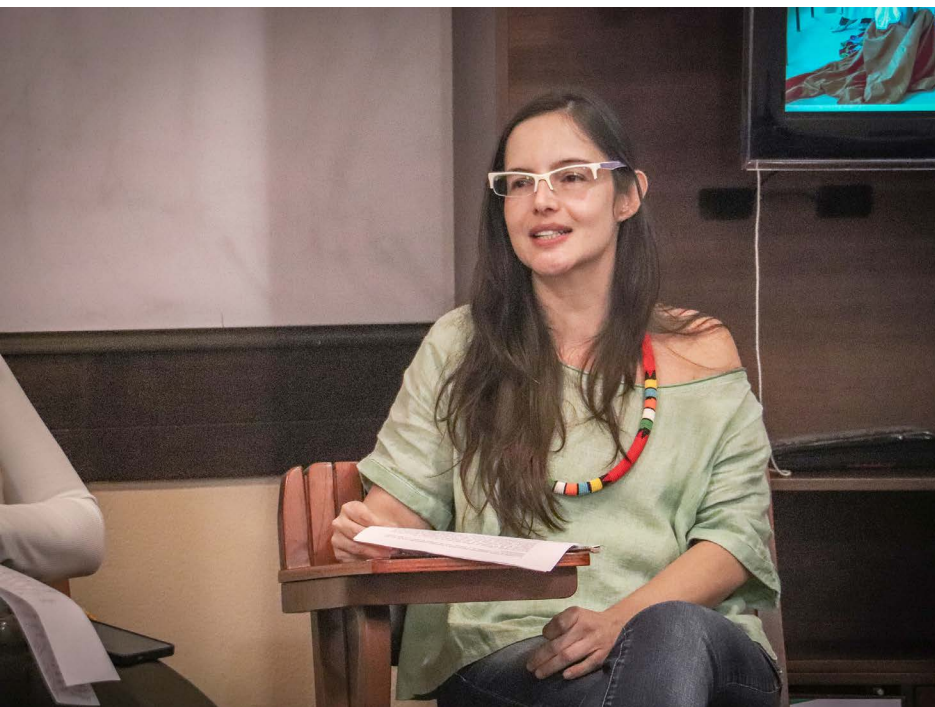
Profesora Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia

Entre las músicas colombianas de raíces africanas se encuentra el bullerengue, práctica sociocultural y artística ejercida por comunidades palenqueras con sentidos religiosos, rituales y festivos. De los palenques, este baile cantado se ha extendido a gran parte de la costa Caribe, específicamente a los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre, así como a la región del Darién y algunos municipios de Antioquia. Si bien presenta particularidades según el contexto y sus dinámicas, esta expresión articula lenguaje sonoro, visual y corporal, a la vez que produce narrativas sobre el entorno y la cultura.

Acompañados del tambor llamador –también denominado macho–, del tambor alegre –también conocido como hembra–, de palmas, tablas y bailes, los cantos bullerengueros interpretados por una voz líder y contestada a su vez por coros expresivos, fuertes y repetitivos, nos remiten a la violencia del desarraigo y a la esclavización a la que fueron sometidos miles de hombres, mujeres y niños provenientes de diversos países africanos. Como un lamento, la voz del bullerengue llora, grita y se queja por lo que considera injusto. Su uso sagrado y ritual se ha expandido a la cultura popular, a la fiesta y a la celebración, sin dejar por ello

Ilustración por: 90 SERT





se ha transmitido de generación en generación a través de redes parentales, amistades íntimas y lazos comunitarios. Es relativamente reciente que emergieron los semilleros de bullerengue, espacios de formación en que los niños, niñas y jóvenes aprenden la tradición de la mano de un maestro o maestra, quien enseña a tocar el tambor, a cantar y a bailar. También recientemente los roles de género se han trastocado: hoy encontramos cada vez más niñas tamboreras, un rol adjudicado por tradición a lo masculino.

La investigación que les presento ha tenido como objetivo principal comprender las contribuciones que los semilleros de bullerengue en la región de Urabá, Antioquia, han hecho a la paz territorial, a través de

Entre los resultados más significativos encontramos la cantidad de niños, niñas y jóvenes que hacen parte de los semilleros: más de 1000, la gran mayoría entre los 11 y 16 años.

procesos de formación que maestros y maestras emprenden con niños, niñas y jóvenes de territorios urbanos y rurales atravesados por contextos en los que tienen lugar violencias sistémicas, como las que se ejercen cuando el común denominador es la precarización y la escasa presencia estatal (violencia intrafamiliar, pobreza, pandillismo, microtráfico), y violencias coyunturales, que en el caso colombiano se han extendido en el tiempo, como el conflicto armado y las estructuras narcotraficantes.

Este es un estudio cualitativo de carácter participativo, en el cual se llevó a cabo una caracterización de 31 semilleros de bullerengue de los municipios de Apartadó, Turbo, Chigorodó, Necoclí, Arboletes y San Juan de Urabá, en el departamento de Antioquia (Colombia). Se realizaron entrevistas a maestros y maestras de los semilleros, observación participante, talleres con niños y niñas integrantes y un encuentro con 18 maestros y maestras de los seis municipios, en el que se aplicaron técnicas interactivas y se llevaron a cabo conversaciones grupales alrededor de las prácticas pedagógicas que ejercen.

Entre los resultados más significativos encontramos la cantidad de niños, niñas y jóvenes que hacen parte de los semilleros: más de 1000, la gran mayoría entre los 11 y 16 años. Muchos de los y las integrantes están en situaciones de vulnerabilidad, entre ellos predominan personas que han sido víctimas de la violencia (26%) y jóvenes en alto riesgo social (21%). Esto permite inferir que los semilleros se constituyen en espacios que afirman la identidad y en una herramienta para fortalecer los lazos comunitarios. La mayoría de los participantes se autoidentifica como afrodescendiente (negro, afro, raizal) (68%), lo que refuerza al bullerengue como expresión cultural afrocolombiana. Además, encontramos una significativa participación de niños, niñas y jóvenes con alguna discapacidad, lo cual evidencia que los semilleros son espacios incluyentes, donde maestros y maestras apelan a su sabiduría y creatividad para llevar a cabo prácticas pedagógicas en las que todos y todas puedan participar.



Ilustración por: Armando Moncada

El trabajo de campo permitió corroborar que los semilleros son espacios seguros en los que los niños y niñas no solo aprenden la valiosa tradición del bullerengue, sino que también se forman como seres humanos integrales. En ellos se inculcan valores como el respeto, la solidaridad, la gestión no violenta de los conflictos, el reconocimiento de la pluralidad y actitudes cuidadosas frente a su cuerpo, los espacios que habitan y la naturaleza. A la capacidad de autogestión de los semilleros y a la enorme contribución que hacen al bienestar

de los niños, niñas y jóvenes, se contraponen su vulnerabilidad financiera y las dificultades para sostener los procesos, de allí la necesidad de contar con apoyos institucionales del sector público, privado, comunitario y no gubernamental.

Esta ponencia propone evidenciar cómo es que los maestros y maestras de los semilleros de bullerengue de la región de Urabá, forman sujetos proclives a la paz.

Pedagogías de PaZes desde el Senti-Pensar-Hacer

Por: Luz Dary Ruiz Botero

Docente investigadora de la Institución
Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

Esta reflexión no se centra en una experiencia concreta de trabajo, pero sí retoma diálogos, reflexiones y aprendizajes de dos procesos en particular: el primero, el desarrollo de cátedras de paz y de experiencias de formación en escenarios universitarios del país; y el segundo, los procesos de intercambio con mujeres colombianas y de territorios del sur, como América Latina y Mozambique, así como del País Vasco, en el marco del XV Congreso de Mundo Mujeres, *Semillera. Mujeres por la paz*, a realizarse en 2026

Una categoría que ha sido útil para aproximarse comprensivamente a estos contextos de construcción de paz y pervivencia de violencias es la de **transiciones políticas**, que, como bien señala Wallerstein (2005), constituye una disputa feroz por el futuro:

Necesitamos mejores referencias sobre lo posible y lo imposible, lo deseable y lo indeseable, si aspiramos a conseguir resultados satisfactorios en esta transición... En primer lugar, evaluar intelectualmente hacia dónde nos estamos dirigiendo (nuestra trayectoria actual); en segundo lugar, evaluar moralmente hacia dónde queremos dirigirnos; y finalmente, evaluar políticamente como podríamos llegar más fácilmente a donde creemos que deberíamos dirigirnos. p. 55-59

Esas referencias, en contextos como el colombiano, también pueden ser nombradas desde procesos de educación popular como **lo inédito viable**, que no remite al mañana, sino al interrogante por cómo hacer concreto lo inédito que es viable y que exige luchar por él (Freire, 2006). Desde una perspectiva similar



está la **imaginación moral**, entendida como “la capacidad de imaginar algo enraizado en los retos del mundo real, pero a la vez capaz de dar a luz aquello que todavía no existe” (Lederach, 2007). En palabras de Castillejo (2007), sería “la imaginación social del porvenir, con cómo se imagina la nación a sí misma y sus valores fundantes y cómo estructura un vínculo con lo que está por venir... en una ilusión, en un balance entre lo inimaginable y lo posible; ilusión que es matizada por la promesa transicional”.

Son lecturas de un mundo que cambia, en el que no es claro lo que nacerá y donde es vital el pulsar para dar a luz aquello que se quiere generar en la sociedad, como lo muestra el estallido social del 2019 y los imposibles que parecían para el país una presidencia de un ex-integrante del M-19 y una vicepresidencia de una mujer afrodescendiente, ambientalista y de clase humilde, entre otros.

Una Colombia pariendo es la imagen que se impone al escuchar e interactuar con estudiantes universitarixs quienes con valentía se permiten adentrarse en las historias familiares y descubrir múltiples implicaciones con este país; que recorren desde la pregunta por la vida en el territorio nacional y se movilizan en sus calles reclamando garantías para la vida digna; que se asombran con los dolores constantes en personas cercanas y lejanas en las que parece ensañarse las violencias; se indignan con la inhumanidad que persiste aun y se rebelan contra la indignidad como destino asumiendo compromisos con el protagonismo de sus vidas y en los procesos sociales - comunitarios de los que participan. (Ruiz, 2021, p.24)

Transiciones políticas que, en tiempos recientes, parecen tensionar con la guerra como un espectáculo de crueldad que se transmite al mundo, como lo evidencia el genocidio de Gaza; con un quiebre del sistema interamericano de Derechos Humanos, creado en la posguerra y asociado a la paz liberal; y con múltiples presiones que buscan hacer inviable lo común, individualizar y desarticular los tejidos

sociales y comunitarios en los territorios. Son contextos de poli-crisis que requieren amplias estrategias para comprenderlos y abordarlos.

Desde este contexto, tres ideas en borrador de esas pedagogías de las paZes, retomando a Teresa Cunha (2021) y su sentí-pensar-hacer feminista, desde la artesanía del conocimiento y el hacer de mujeres que cotidianamente construyen el mundo y cuidan las vidas:

Vacío pedagógico en los acuerdos de paz en el mundo

Un problema recurrente en sociedades que vivencian acuerdos de paz ha sido el desconocimiento de la población del proceso mismo, de los sentidos sociopolíticos, económicos y culturales de los acuerdos firmados, así como de las rutas de implementación y sus implicaciones para la sociedad. Lo anterior se asocia con la formación política, el reconocimiento del devenir histórico de los territorios y la comprensión de posibles porvenires, lo cual genera tensiones y culpabilizaciones frente a nuevos problemas sociales, atribuidos supuestamente a los acuerdos de paz. ¿Cómo enseñar las pazes y cómo aprenderlas juntxs, haciéndolas cotidianamente en transiciones con promesas de porvenires?

¿Despojo narrativo de la paz? ¿La paz como un fracaso o derrota?

Son múltiples los despojos que han vivido nuestros pueblos, como plantea Mina Navarro (2015), pero en especial se retoma el despojo narrativo: el despojo de nosotrxs mismxs sin saber(nos), con el reto de inventar(nos) sentidos y formas de vida que permitan ser, incluso aquello que aún no sabemos que somos o queremos ser. Si es difícil reconocer(nos), lo es aún más reconocer nuestras propias luchas, los sujetos que las acuerpan, sus amplios repertorios de acción y las garantías que permiten seguir viviendo ¡a pesar de todo!

Un supuesto es que en Colombia la paz ha sufrido este despojo narrativo cuando se disputa la idea de que fracasó o de que no es posible, a partir de explicaciones deterministas de la violencia y perspectivas de continuación de conflictos armados. ¿Qué nos significa que como sociedad nos cueste imaginar las pazes como posibles y viables?

Pazes = cuidado de VIDAS humanas, animales, plantas, comunidades, territorios, microorganismos, organizaciones, espirituales

Una subversión gramatical (Vázquez, 2020) y política que pluraliza la paz para reconocer sus diversas perspectivas, enfatizando en ese sentí-pensar-hacer cotidiano que posibilita

la re-existencia (Albán, 2013; Ruiz, Bedoya y Gómez, 2023). Esto se vincula con la pregunta: ¿qué se vienen inventando lxs colombianxs cotidianamente para vivir bien? Estas prácticas se refieren a cuidar y sostener las vidas en todas sus formas y sentidos. Es decir, comprender las pazes desde los cuidados en la producción y reproducción continua de las vidas propias, de las otras y de lo otro, reconociendo interdependencia y finitud: una epistemología de la biodiversidad y biocéntrica, con la vida al centro.

Quiero cerrar con la invitación y el desafío de Anja Rozen, niña eslovena de 13 años, quien indicaba cómo es la paz al ganar el concurso internacional Plakat Miru.

Mi dibujo representa la tierra que nos une... Los humanos están tejidos juntos. Si alguien se rinde, otros caen. Todos estamos conectados a nuestro planeta y unos a otros, pero desafortunadamente somos poco conscientes de ello. Estamos tejidos juntos. Otras personas tejen junto a mí mi propia historia; y yo tejo la suya.

Referencias

- Albán-Achinte, A. (2013). Pedagogías de Re-existencia. Artistas indígenas y afro-colombianos. En, C. Walsh (eds.), *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de re-sistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I* (pp. 443-468). Abya Yala
- Castillejo, Alejandro. (2017). *La ilusión de la Justicia Transicional: Perspectivas Críticas desde el Sur Global*. Bogotá: Universidad de los Ande
- Cunha, Teresa. (2021). Sentir-pensar-hacer feminista: reflexiones metodológicas para la praxis. En: Bengoetxea, I y Zambrano-Quintero, L. (Coord). *Metodologías para la construcción de alternativas de vida. Enfoques para el acompañamiento de procesos y consolidación de alternativas para el sostenimiento de la vida*. Red Gernika
- Freire, Paulo. (2006). *Pedagogía de la indignación*. Tercera edición. Morata. España
- Lederach, Juan. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de paz*. Red Gernika. Gernika Gogoratus. Bilbao.
- Navarro, Mina. (2015). Claves para pensar el despojo y lo común desde marxismo crítico. En F. Aguilar y M. Camarera (Coord), *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización* (89-111). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Ruiz, Luz. (2021). Inéditos viables en la construcción de paz en Colombia. En: *Educación en la Diversidad. Disputas por la educación pública, organización popular y subjetividades críticas. Cartografías latinoamericanas / Piedad Ortega...* [et al.]; coordinación general de Fabián Cabaluz... [et al.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO
- Ruiz, Luz, Bedoya, Emilsen. Gómez, Alba. (2023). El cuidado de las vidas, tarea común: las mujeres entre desigualdades y luchas En: García, German. Cruz, Oscar. Solís, Soledad. Ocaña, Jesús. *Violencias, resistencias y disidencias voces, sentires y miradas desde el sur*. México: UNICACH.
- Vásquez, Gerardo. (2020). La paz en Colombia: interpelaciones desde las pazes decoloniales e interculturales. In y R. F. Fondo de publicaciones LISLYL Universidad de los Andes, Red CoPaLa, Red de pensamiento decolonial, Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry (Ed.), *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global* (1st ed.).
- Wallerstein, Immanuel. (2005). *Un mundo incierto*. República Bolivariana de Venezuela: Monte Avila Editores Latinoamericanos S.A



Herramientas pedagógicas, políticas y de memoria para la construcción de paz territorial

Por: Deicy Hurtado Galeano

Profesora Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia

El objetivo de esta ponencia es compartir algunas herramientas co-construidas entre los integrantes de la línea de investigación *Ciudadanías y culturas políticas en contextos transicionales* y actores de un territorio afectado por el conflicto armado (prolongado, multiplicado y en mutación) como lo es el municipio de Ituango, Antioquia. Son herramientas inscritas en un marco analítico que busca comprender las afectaciones de la guerra y las implicaciones de un acuerdo de paz en contextos situados, pero, sobre todo, reconocer y valorar los discursos y prácticas de paz que poblaciones locales han aportado antes, durante y después de un acuerdo.

Se trata de prácticas con las que han hecho posible la emergencia de la paz como un proceso (y no solo como una decisión de élites) en territorios donde están sucediendo micropolíticas de la experiencia de paz. Son escenarios transicionales donde la pregunta está puesta en: 1) cómo superar pasados/presentes de violencias superpuestas —las del conflicto armado generador de violencias y victimizaciones, las del modelo económico generador de desigualdades y las del sistema político generador de exclusiones y estigmatizaciones—; 2) qué papel han jugado y juegan los pasados/presentes de resistencias, sobrevivencias o reexistencias en el reto de avizorar “imaginaciones de futuro y transformación” (Alejandro Castillejo) o la “imaginación moral y política de bienestar territorial” (Jefferson Jaramillo); y 3) cómo



visibilizar y potenciar aquella transición que se está configurando en territorios locales.

Las herramientas de pedagogías políticas y de memoria para la construcción de paz territorial son:

- **Línea/espiral de la vida organizativa y política del territorio**, que se convirtió en la pieza didáctica *El adivina quién de la organización y la participación política*.
- **Mural de objetos de memoria** sobre las violencias generadas por los actores del conflicto armado, así como sobre las estrategias de resistencia y sobrevivencia de las víctimas. Este ejercicio se tradujo en la pieza didáctica *El Principito en Ituango*.
- **Recorridos territoriales y ejercicios de cartografía social** para re-conocer la economía y la identidad campesina; intercambiar experiencias productivas sostenibles y diversificadas; mapear conflictos asociados a usos y tenencia de la tierra (con los actores implicados); imaginar los componentes que permiten tejer el mapa de futuro del territorio veredal y municipal orientado a potenciar la economía y la identidad campesina. Este ejercicio se tradujo en la pieza didáctica rompecabezas *Micromomentos para amar el territorio*.
- **Visitas para la caracterización de fincas y la reconstrucción del sistema de producción campesina**, así como de las formas de organización y los canales de comercialización agroalimentaria veredal. Esto orientado al diseño de un circuito corto de producción y comercialización agroalimentaria basado en relaciones de solidaridad y reciprocidad que aportan a la construcción de la paz y la democratización local. De este proceso surgió el juego didáctico *Ruta para la gestión campesina*, así como el programa radial *De finca en finca: pensando la gestión agro-alimentaria veredal*, que aborda la oferta institucional que soporta un circuito corto de producción y comercialización agroalimentaria veredal, y que puede apoyar los procesos participativos y organizativos, además de la paz territorial.



Estas herramientas se inscriben en una convicción: la educación es un derecho fundamental y un bien público que, potencialmente, crea condiciones para una vida común en paz y con justicia, siempre que refuerce la formación de sujetos políticos en clave libertaria y emancipadora; es decir, con capacidad de cuestionar, resistir e impugnar formas de dominación y sometimiento contrarias a la vida y la dignidad. Se trata, entonces, de rescatar la idea de *formación* en el sentido del *cultivo de uno mismo*, lo que implica conocimiento, sentimientos, discernimiento, discusión, deliberación, reflexividad y acción con otros para mirar críticamente los daños causados por la violencia prolongada: a los sujetos, a las interacciones cotidianas, al tejido social, a las formas organizativas, a las instituciones e, incluso, a la precaria democracia que hemos construido. Pero, sobre todo, implica enfatizar en las cartografías de iniciativas y procesos locales de paz y en los aprendizajes sociales y políticos construidos.

En síntesis, los procesos educativos y de formación ciudadana para la paz territorial, con sus pedagogías políticas y de memoria, constituyen plataformas o estructuras que hacen posibles cambios transformadores de la cultura, de la política y de la cultura política.



Catálogo de saberes para **tejer paz**

El catálogo que presentamos a continuación reúne las metodologías, herramientas y propuestas pedagógicas compartidas durante **Voces que tejen paz**. Cada taller es una invitación abierta a conocer, replicar o adaptar prácticas que distintas entidades y actorías territoriales vienen desarrollando para **fortalecer la convivencia, el diálogo, el cuidado y la construcción de paces**. Este repertorio busca inspirar nuevos encuentros, activar procesos comunitarios y seguir tejiendo aprendizajes que nacen desde los territorios y regresan a ellos transformados.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Políticos

Memoria histórica y verdad

Quién lo desarrolla: Max Yuri Gil - Instituto de Estudios Políticos

Este taller comparte claves metodológicas desarrolladas por la Comisión de la Verdad y explora herramientas como mapas de vientos, entrevistas individuales y colectivas, y estrategias de análisis ético y riguroso. Invita a comprender cómo estos métodos fortalecen procesos de verdad y memoria en contextos de conflicto y ofrece orientaciones útiles para iniciativas que buscan aportar a la construcción de paz desde la investigación y el trabajo territorial.



Más información: @iep_udea



Conciudadanía

Para que los derechos sean hechos

Conociéndonos en Red

Quién lo desarrolla: Corporación Conciudadanía

Este taller propone conversaciones en grupos pequeños para reconocer el origen y el aporte de diversas experiencias de paz. A través de “minutos de fama”, las personas anfitrionas comparten hallazgos clave que surgen de la escucha activa y la participación equitativa. La metodología fomenta el intercambio respetuoso y el reconocimiento mutuo entre iniciativas territoriales, fortaleciendo redes de articulación.



Más información: @conciudadania_org



**EL ARTE DE
HACER LAS PACES**

Una carta, muchas posibilidades de paz

Quién lo desarrolla: El Arte de Hacer las Paces

Este taller vivencial invita a docentes y facilitadores a explorar el enfoque restaurativo utilizando Cartas Restaurativas. A través de preguntas y símbolos, promueve nuevas formas de leer el conflicto, comprender las emociones y fortalecer vínculos. La propuesta convierte la palabra en herramienta de encuentro, reparación y aprendizaje, mostrando cómo es posible construir paz en la vida escolar desde el diálogo y la creatividad.



Más información: @elartedehacerlaspaces

Caballito de mar.

Otras maneras de ser hombre

Repensar la masculinidad desde el arte

Quién lo desarrolla: Colectivo Caballito de Mar

Este taller presenta el arte como un medio de reflexión crítica sobre la masculinidad y los mandatos de género. A través de intervenciones simbólicas y procesos creativos, se reconoce a los colectivos artísticos como actores micropolíticos capaces de transformar imaginarios, tejer vínculos y abrir conversaciones necesarias para construir culturas de paz. Invita a repensar la igualdad desde la sensibilidad y el encuentro.

Más información: @caballitodemar.co



Arte para la construcción de las paz-es

Quién lo desarrolla: Proyectarte

Este taller abre un espacio de diálogo a partir de postales con imágenes y relatos de jóvenes participantes del programa Hilos de Paz. Las tarjetas permiten un acercamiento sensible a experiencias de conflicto, sueños y esperanzas, generando puentes de conversación desde la alteridad. La propuesta pone en el centro la humanidad de quienes narran y de quienes escuchan, estimulando vínculos transformadores.

 **Más información:** @corporacionproyectarte

CONTRADATOS

Sesgo, luego existo: datos y dispositivos pedagógicos para la paz

Quién lo desarrolla: Contradatos

Este taller propone reconocer los sesgos como parte de la condición humana y como una oportunidad para cultivar pensamiento crítico. Inspirado en la metáfora del kintsugi, presenta la paz como la capacidad de habitar el conflicto. A través de datos, ejercicios y ejemplos cotidianos, invita a reflexionar sobre cómo miramos, qué dejamos fuera y cómo transformar nuestras percepciones para convivir mejor.

 **Más información:** @contradatospregunta

CONTRADATOS

Encuentros improbables: pensar la paz desde los sesgos cognitivos

Quién lo desarrolla: Contradatos

Este taller invita a revisar las imágenes sesgadas que construimos sobre las demás personas y propone cultivar una escucha situada que permita convivir con el disenso. A través de dinámicas, casos y visualizaciones de datos, explora cómo los sesgos influyen en decisiones cotidianas y relaciones públicas. La metodología abre posibilidades para encuentros transformadores que aportan a la paz.

 **Más información:** @contradatospregunta



Comunicación Noviolenta: un camino hacia una cultura de paz

Quién lo desarrolla: Resuena

Este taller presenta la Comunicación Noviolenta como un camino para impulsar un cambio cultural que nos lleve a pasar de formas de relacionarnos basadas en dominación, a formas que nos lleven a elevar la capacidad individual y colectiva de comunicarnos, para poder construir horizontes compartidos de paz, que sean sostenibles en el tiempo.

 **Más información:** @resuena.cnv



Un viaje por el cuidado de la vida (Caja de Herramientas)

Quién lo desarrolla: Corporación Conciudadanía

Este taller utiliza la Caja de Herramientas para el Cuidado de la Vida, con rutas temáticas sobre género, participación, gestión no violenta del conflicto, cuidado ambiental y memorias. A través de estaciones prácticas, promueve reflexiones y acciones que impulsan cambios en los territorios. La metodología fortalece capacidades individuales y colectivas para el cuidado como camino de paz.

 **Más información:** @conciudadania_org



La ruta de la confianza: empresas y construcción de paz-es

Quién lo desarrolla: Fundación Ideas para la Paz

Este taller explora las relaciones entre empresas, comunidades e institucionalidad para comprender cómo se construye —o fractura— la confianza en los territorios. Mediante ejercicios colaborativos y análisis participativos, ofrece herramientas para fortalecer la gobernanza corresponsable y transformar dinámicas que afectan la convivencia y el desarrollo territorial.

 **Más información:** @ideaspaz





LA PAZ QUERIDA

Diálogos y generación de confianza

Quién lo desarrolla: La Paz Querida

Este taller introduce la Deliberación Generativa Multisectorial (DGM) como una metodología para facilitar diálogos entre actores diversos sobre asuntos públicos complejos. Presenta principios éticos como alteridad, empatía y resiliencia, y promueve acuerdos posibles basados en escucha y reconocimiento. La DGM se ofrece como un bien público replicable para fortalecer la convivencia democrática y la acción colectiva.



Más información: @lapazquerida



**HUMAN
PARTNER**
PEDAGOGÍA, PAZ Y CONVIVENCIA

Naturaleza y filosofía restaurativa del Círculo de Paz

Quién lo desarrolla: Human Partner

Este taller invita a experimentar los Círculos de Paz como una práctica restaurativa que combina sabiduría ancestral y pedagogías contemporáneas. Mediante la palabra compartida y la escucha profunda, propone reconstruir confianza, sanar vínculos y activar capacidades afectadas por el conflicto. Es una herramienta poderosa para fortalecer la convivencia y el sentido comunitario.



Más información: @humanpartnerorg

REGION
Conectada con la democracia

Red Antirrumor: revisión de hitos y aprendizajes

Quién lo desarrolla: Corporación Región

Este taller presenta los avances y aprendizajes de la Red Antirrumor de Medellín, una iniciativa que analiza y desactiva rumores estigmatizantes que afectan a comunidades y territorios. Revisa hitos formativos, rutas pedagógicas y proyectos desarrollados entre 2021 y 2025. La propuesta destaca la importancia de transformar imaginarios excluyentes para fortalecer una convivencia respetuosa y una cultura de paz.



Más información: @corpregion @redantirrumor



**Puntadas
de Paz**

Potenciando tejidos y relaciones

